N

o es cuestión de alegar sino de conocer de forma directa como algunos revisores fiscales coadministran. Y es innegable que, si un revisor imparte órdenes a una entidad, a sus administradores o empleados, termina impedido para evaluar aquello que el mismo dispuso. Claro que no son los contadores los que señalan que el costo de la revisoría es alto. Pero eso sí que lo afirman varios empresarios y funcionarios del Estado, que incluso piensan que la revisoría estorba en ciertas pequeñas empresas. Muchísimos contadores no están preparados para actuar íntegramente como funcionarios de control ni como auditores financieros, sobre el control interno y el cumplimiento. Lo que en décadas hemos visto es una concentración en la contabilidad y en los impuestos. Claro que hay excepciones, pero son insignificantes sobre la totalidad de estos auditores. En un país en el cual los requisitos de calidad llegaron a omitir el control y el aseguramiento no podemos afirmar que somos muy competentes. Tienen esta altura los que han invertido muchas horas más en el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes y no los que meramente han pasado por el pregrado y se atiborran de cursos cortos, superficiales.

Afirmar, como algunos, que el ejercicio basado en la observancia de las normas de contabilidad, de información financiera y de aseguramiento desprotege a las entidades, a sus dueños o controlantes, a sus acreedores, al Estado y al público en general, es cosa fácil pero ciertamente contraevidente. Que hay médicos malos es cierto. Que se duda de la moral de los abogados es cierto. Que hay contadores que se han aliado con el soborno y los demás ilícitos es innegable. Pero el mundo sigue confiando en los médicos, los abogados y los contadores porque los hay profesionales íntegros y competentes y porque los hechos indican que los buenos, aunque silenciosos, son más que los regulares o los malos.

Mientras muchos se resisten y tratan de mantener sus discursos y sus prácticas, las mayores firmas de auditoría del mundo, por ejemplo, las integrantes del Foro de Firmas organizado en torno a IFAC, han aceptado y puesto en práctica muchos cambios que en un momento dado la comunidad ha considerado necesarios. Que hoy se esté hablando de la separación operacional de las prácticas es solo otro paso del largo y no terminado camino de brindar las mayores garantías a la comunidad. Esto muestra compromiso y fortaleza. En cambio, quienes están hoy donde se encontraban en la década de los 70 del siglo pasado, con los mismos reparos que en muchos se vivencian como odios, no tienen realizaciones de talla mundial que hagan sentir a los contadores verdaderamente importantes para la vida en sociedad.

El estilo de descalificar a colegas se inició al tiempo del reconocimiento de la profesión contable en Colombia. Son 64 años tirándose piedras unos a otros, cada cual sosteniendo que tiene la razón. La verdad es que alrededor de un 90% de los profesionales inscritos no está asociado y no participa en tales discusiones.

*Hernando Bermúdez Gómez*